

**O. Carlos Stoetzer. *Tesoros chilenos: colección de impresos chilenos (1811-1840)*. San Rafael: El Taller de Merlín, 2008, 212 páginas.**

Christian Hausser\*

O. Carlos Stoetzer era una persona excepcional, pero al mismo tiempo típica. Las múltiples dimensiones que parecen marcar la vida moderna, Don Carlos las vivía en concreto mucho antes de que la globalización se hubiera convertido en la moneda de cambio de los debates políticos y académicos contemporáneos. Don Carlos, quien murió el año 2011, pasó una vida marcada por las vicisitudes del siglo XX y quizás sea por ello que fue capaz de dejar una huella en el mundo académico, enriqueciendo el debate historiográfico actual.

Don Carlos nació en Argentina, pero realizó su educación primaria en Palma de Mallorca, para luego mudarse en su adolescencia a Alemania, país de origen de sus padres. Allí, empezó una formación profesional como comerciante, interrumpida por la Segunda Guerra Mundial. Versado en idiomas, estudió en Inglaterra, Francia, Italia y Hungría. A pesar de las desgracias y desastres de la guerra, obtuvo en 1945 el grado de Doctor en derecho por la Universidad de Friburgo (Alemania). Durante un tiempo en el servicio inglés, trató de establecerse en la Argentina peronista, proyecto que, siendo Don Carlos un republicano de tomo y lomo, no duró mucho. La decisión de emigrar a los Estados Unidos dio un nuevo y decisivo rumbo a su vida. Luego de trabajar una temporada en el Ministerio de Asuntos Exteriores Norteamericano, su plurilingüismo lo llevó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) donde fue secretario y miembro de varias comisiones.

---

\* Instituto de Estudios Humanísticos “Juan Ignacio Molina”, Universidad de Talca. Talca, Chile. Correo electrónico: cekaha@icloud.com

Su conocimiento de la realidad latinoamericana, su interés por los asuntos políticos y su afán por entenderlos culminó en una tesis de doctorado sobre las raíces escolásticas de la independencia hispanoamericana. Sin embargo, su primer libro publicado fue sobre la historia de la OEA, abordando el tema del panamericanismo desde Simón Bolívar hasta la segunda mitad del siglo XX. Conocedor y participante del tema de estudio, la obra deja entrever una consciencia aguda sobre las dimensiones históricas actuales. La relevancia de su obra se evidencia por el hecho que un año después de ser traducida al alemán en 1964, fue publicada en inglés, saliendo una segunda edición –treinta años después– bajo el título *The Organization of American States*. Mientras tanto, su tesis de doctorado se convirtió en libro en 1979 bajo el título *The Scholastic Roots of the Spanish American Revolution*, con varias ediciones posteriores. Cuando esas dos obras fueron publicadas, Don Carlos ya había dado un nuevo rumbo, esta vez hacia la vida académica, impartiendo clases en un *college* y, a partir de 1966, asumiendo una cátedra en Ciencias Políticas de la Universidad Fordham, Nueva York, donde fue distinguido como profesor emérito. Su última gran obra fue sobre el krausismo en el ámbito iberoamericano.

Sería equivocado pensar que estas breves líneas sean capaces de agotar la vasta experiencia profesional de Carlos Stoetzer en distintos países europeos y americanos. Esta introducción, algo inusual para una reseña es, sin embargo, necesaria para poder valorar la obra en cuestión. De cierto modo, el libro *Tesoros chilenos: colección de impresos chilenos (1811-1840)* resume la experiencia personal y profesional de su autor. La obra es una recopilación de documentos que se encuentran en la John Carter Brown Library, Estados Unidos. Ese centro de investigación alberga una de las más grandes colecciones de *Americana*. Entre la gran cantidad de documentos históricos respecto a las Américas se encuentra también un número considerable de fuentes chilenas. Estas, adquiridas sobre todo en los años ochenta del siglo pasado, engloban el período de 1811 a 1840, desde la formación de la junta gubernativa hasta

la primera década de los gobiernos conservadores. La mayoría se focaliza en la segunda década del siglo antepasado. Tal vez, se trata de la colección más importante de documentos fuera del país sobre la historia chilena de principios del siglo XIX.

El índice de 212 páginas revela la meticulosidad y profundidad con que el corpus fue trabajado, convirtiéndolo en un excelente instrumento de investigación. El primer capítulo presenta a personajes históricos como José Miguel Carrera o Joaquín Prieto. En este capítulo, se aclaran las circunstancias históricas de los documentos y se sigue una sinopsis de lo ocurrido entre 1810 y 1840 de modo que las primeras 30 páginas representan también una hábil introducción a la historia chilena de esa época. El mismo fondo histórico está registrado en los dos capítulos siguientes. Esta separación obedece a la organización del material en dos cajas y en forma suelta. Por la extensión de la presente reseña, no es posible dar más detalles acerca del material cuya índole es predominantemente política.

Desde avisos legales, decretos y cartas abiertas, pasando por reglamentos y tratados, hasta diarios de las distintas regiones del país, el libro cubre una gama amplia de fuentes históricas. Quienes quieran estudiar a fondo el proceso independentista en su complejidad y las contiendas que le siguieron, el constitucionalismo o la reñida discusión sobre el sistema federal o central, entre otros, tienen aquí una valiosa obra de referencia. Cada documento lleva un pequeño comentario acerca del contenido y su significado como fuente histórica. De esa manera, la obra de Carlos Stoetzer permite seguir de cerca el Chile *in statu nascendi*. Un índice general ampliado y una bibliografía completan la obra.

La recopilación contiene referencias bibliográficas que no constan en otras obras de referencia, como la bibliografía de Briseño, un clásico bibliográfico chileno, de Silva Castro, y, más recientemente, de Cristián Guerrero Lira. Además, cabe señalar que el libro no solamente tiene un objetivo científico,

sino también humanitario aportando al entendimiento entre los pueblos como indica la dedicatoria: “[...] a la eterna amistad y confraternidad entre Chile y Argentina, tanto en los pueblos como de los gobiernos, recordando muy especialmente Maipú y Cristo Redentor”.

Don Carlos tampoco se atenía a los límites historiográficos nacionales. Que las Américas tuvieran una historia, y mucho más, un futuro común, lo tenía bastante claro pues entendía que el pasado latinoamericano no puede ser comprendido sin tener en consideración sus múltiples vínculos con Europa. Se espera que *Tesoros Chilenos* sirva de orientación para futuras investigaciones académicas que inspiren nuevos caminos historiográficos capaces de trascender los límites nacionales. De esta forma, se cumpliría el legado de Don Carlos y su viuda Doña Roswitha, quien generosamente dejó a la Universidad de Talca una parte de su vasta biblioteca.